

*Al servicio de  
las ideas y los ideales.*

**10 cts.**

# *Colección*

# *Ariel*

MARIA PLATTIS . . . . .	Elsa
ISAIAS GAMBOA. . . . .	Ante el mar
J. M. VARGAS VILA . . . . .	La mentira de la Historia
J. FID. TRISTAN. . . . .	Las libélulas
LEOPOLDO LUGONES . . . . .	El funcionario y los ideales
JUAN MONTALVO. . . . .	Lo urgente
REMY DE GOURMONT . . . . .	El valor de los diplomas
SANTO TOMAS DE AQUINO. . . . .	Floral de la Iglesia ante los proletarios
LEON TOLSTOY. . . . .	Cuanto más autoritario, menos amado
M. GUYAU . . . . .	Trabajo y moralidad

**1.º octubre 1909**

Núm. 8. — Volumen 3  
**MENSUAL**

Castilla 533. — San José  
Costa Rica

# COLECCIÓN ARIEL

PUBLICACIÓN ECONÓMICA

La serie anual de diez números vale \$ 1.00.—El número suelto vale 10 céntimos.—La suscripción se paga adelantada y sólo se sirve á quien la solicita.—Aparece el primero de cada mes.—Cada dos años forma un volumen por lo menos de 560 páginas científicas y literarias de lo mejor que se halla en las literaturas extranjeras.

Dirigirse al Editor: Casilla 533.—SAN JOSE, COSTA RICA

---

## Para la vida de la COLECCION ARIEL

(Suscripción de auxilio)

*Del 1º de agosto al 1º de setiembre.*—Don Juan L. Madriz, Cartago, \$ 1.50.—Don Próspero Abarca, San Antonio, Desamparados, \$ 1.00.—Don Demetrio Cordero, El Naranjo, \$ 2.00.

Esta sección señalará con exactitud matemática la eficacia de la cooperación que se presta con hechos y no con palabras.

---

## VARIEDADES

**Huelga Meridional.**—El lunes 26 de julio el sindicato autónomo *Solidaridad Obrera de Cataluña*, compuesto de republicanos, socialistas y anarquistas, de común acuerdo, declaró la huelga general, en son de protesta contra la guerra de Marruecos y contra la injusticia del servicio militar español que exime á los ricos de ir á la guerra si pagan 800 colones más ó menos. Fué general y absoluta la huelga en las ciudades industriales de Barcelona, Badalona, Sabadell, Tarrasa, Mañresa, Reus, Mataró, etc. Aconsejó la huelga el leader del partido socialista catalán Pablo Iglesias, en un mitin celebrado el 18 de julio. Apenas comenzaba la propaganda conferencista contra la guerra entre los trabajadores españoles, el gobierno clerical y absolutista de España prohibió mitins, cerró centros de obreros y círculos republicanos. Esto encendió más luego la huelga.

Al grito de *Todos ó ninguno*, se alzó en huelga la casi totalidad de los trabajadores de Cataluña. Las brutalidades de la famosa guardia civil española convirtieron la huelga pacífica en huelga revolucionaria.

# Colección Ariel

N.º 8 — Vol. 3

---

---

## CREACIONES FEMENINAS

Elsa

(Lohengrin)

Con *Elsa* continuamos la galería de tipos ideales femeninos, iniciada ya en el nº 4 de la primera serie de ARIEL con la *Clotilde* de Zola. En adelante seguiremos enriqueciendo esta galería, arreglada en particular para edificación y solaz de nuestras lectoras. Para comprender bien el carácter femenino de Elsa, importa que se lea por completo *Lohengrin*, uno de los más bellos poemas de Wagner, el célebre poeta y compositor alemán (1813-1883). En la imposibilidad, por ahora, de dar un arreglo estenso de *Lohengrin*, nos limitaremos si quiera á contar el argumento del poema con los detalles más oportunos.

Muerto el príncipe de Brabante, sus dos hijos, Elsa y Godofredo, quedan bajo la tutela de Federico de Telramundo. Este, obedeciendo en parte á los deseos del difunto príncipe, y sobre todo á sus ambiciones de dominio y riquezas, oportunamente pide á Elsa su mano. Elsa se la niega en absoluto, sin duda porque sus amorosos ensueños juveniles flotaban en una atmósfera bien distante de la en que rastreaban los vulgares cálculos matrimoniales de su tutor y vasallo. Despechado é iracundo, se casa entonces con una mujer fascinante, con Ortrudis, noble hija del rey de los frisones. Su acción aquí no para. Deseoso de dañar á Elsa y empujado por la intriga sañuda de Ortrudis, la acusa ante el rey Enrique de Alemania de haber asesinado á su hermano menor, Godofredo. El rey propone entonces, en asamblea de nobles y pueblo, á orillas del río Escalda, que un duelo judicial decida si Elsa es inocente ó no. Federico y Elsa aceptan, pero Elsa no tiene quien la defienda por el momento. Pide una tregua mientras llega un noble y bien ataviado caballero que ella en un sueño había visto y que ahora está lejos. Este caballero, Lohengrin, con armadura de plata, escudo al hombro, y una trompeta de oro al cinto, no tarda en aparecer en una barquilla tirada por un cisne, diciendo: «Vengo á defender la inocencia injustamente acusada, es mi deber!» Elsa, apenas lo distingue, se echa á sus pies y le ruega que la salve y que después disponga de ella.

Lohengrin le promete entonces, si triunfa, hacerla su esposa y defender sus Estados, pero que nunca intente conocer su patria, su razón y su ley. Elsa acepta, diciendo: «Oh, mi señor, mi ángel bueno, único que confías en mi honor! qué sospecha impía, extraña, me inducirá á dudar de tí? Así como tu crees en mí, en tí creo yo». Lohengrin desafía luego á Federico; luchan ambos á espada; vence el primero al segundo y piadosamente le perdona la vida. La concurrencia festeja este triunfo y Lohengrin, manteniendo á Elsa entre sus brazos, le dice: «Tu inocencia ha sostenido mi brazo vengador; después de tantos sufrimientos, tu corazón recobra la paz; luzca para tí la ventura».

Pero dos enemigos vengativos siguen las huellas de esta victoria y esta dicha. Federico y Ortrudis. Al principio, Federico, avergonzado de su conducta, solo, desesperado, arrepentido de haber escuchado las palabras insidiosas de su mujer, sin esperanza de dominio, quiere huir de Brabante; pero ella lo detiene prometiéndole que dentro de poco estaría disuelto el lazo de ensueño, de misterio y encanto que ataba el corazón de Elsa al de Lohengrin. Quién era Lohengrin? Elsa había prometido no averiguarlo nunca. Pues bien, Elsa averiguaría esto sin falta, así lo desea Ortrudis. Y cómo? Infundiéndole la duda en su espíritu. De noche. Federico y Ortrudis vestidos con pobreza, se sientan en las gradas del castillo, residencia de Elsa en Amberes. De pronto, Elsa, trajada de blanco, aparece en la terraza. Es el momento de acercársele. Ortrudis despide á su marido y ya sola, con voz doliente, hipócrita y alta, exclama: «Elsa!»—*Elsa*: «Quién viene? qué voz lastimera pronuncia mi nombre en el silencio de la noche?» *Ortrudis*: «Elsa, no es para tí mi voz, sino vano ruido? rechazas á la fugitiva que por tí lo perdió todo?» *Elsa*: «Eres tu, Ortrudis? qué quieres, desdichada?» *Ortrudis*: «Sí, desdichada. Mi suerte es atroz! Viviendo tranquila y solitaria en el seno de la umbría selva, qué te hice?» *Elsa*: «Gran Dios! tu, acusarme, tu! por qué? qué males te he causado, dí?» *Ortrudis*: «Viste con envidiosa mirada el himeneo que me enlazó con el hombre despreciado por tí?» *Elsa*: «Dios poderoso! qué quieres decir?» *Ortrudis*: «Si un día, en su delirio, pudo reprocharte un crimen horrible, no es sobrado infeliz su corazón desgarrado por el remordimiento?» *Elsa*: «Justo Dios!» *Ortrudis*: «¿Tu vives feliz! Después de la prueba dolorosa, puedes, desde la cima de tu grandeza, desterrarme inclemente á que oculte lejos mi dolor, para que mi vivo sufrimiento no empañe tu ventura!» *Elsa* (conmovida): «Señor! sería digna yo de los bienes que me concedes, si dejase solo y desvalido el infortunio que me implora? No, ciertamente, Ortrudis; espera, voy á tu encuentro (Elsa entra en el castillo. Ortrudis baja las gradas con gozo feroz). *Ortrudis*: «Dioses del odio, dioses

de la venganza! Venid á castigar infames atentados y desde vuestros altares domad el orgullo de estos viles apóstoles! Odin, mi voz te implora. Freya, protégenos! Ah! preparado se halla el lazo!» *Elsa* (dentro): «Dónde estás, Ortrudis?» (Sale *Elsa* del castillo acompañada de dos doncellas con antorchas). *Ortrudis* (prosternándose ante *Elsa*): «Aquí, suplicante!» *Elsa* (retrocediendo azorada): «Gran Dios! cómo! temblar tu, tu que vivías en el esplendor! Ah! comprendo tu amarga pena y comparto tu dolor! Levanta; no más ruegos, yo te perdono, y tu, por el daño que pude causarte, perdóname también». *Ortrudis*: «Cuán buena, cuán grande es tu alma!» *Elsa*: «Iré á suplicar á mi noble esposo que perdone al hombre á quien venció». *Ortrudis*: «Mi corazón sabrá pagar su deuda». *Elsa* (cada vez más tranquila y confiada): «Al clarear el alba, ven, y con tu traje de gala sigue mis pasos al templo, donde me aguarda mi ilustre esposo (con arrobamiento) para pronunciar tierno juramento». *Ortrudis*: «Cómo corresponder á tantas bondades? Quebrantado el corazón por tantos males, sólo me resta confundirme entre tus oscuros vasallos. (Acercándose á *Elsa*). Sin embargo, aun conservo un don que me pertenece para siempre. Mi ciencia puede evitarte los tardíos remordimientos de un funesto destino». *Elsa* (con ingenua confianza): «Qué oigo?» *Ortrudis* (con viveza): «Guárdate (moderándose) de confiar en tu ventura y conoce, al oírme, el horror del peligro que te amenaza». *Elsa* (con secreto terror): «Acaba!» *Ortrudis* (con misterio): «Comprenda tu corazón la incógnita suerte de tu esposo; el hechizo que nos le trajo, podría arrebatárnoslo». *Elsa* (apartándose con un movimiento de horror, luego acercándose á *Ortrudis* con tristeza y compasión): «Nunca podrás conocer la fe que reina en mi corazón; fe que llena mi ser todo y es fuente de toda felicidad. (Con dulzura) Ven á mi y comprenderás estos bienes que nada puede robarnos, el amor tierno y profundo que ningún remordimiento logrará empañar. *Ortrudis* (Aparte): «Ah! ese orgullo me indica por donde podrá flaquear su fe; nada les advertirá el lazo que les preparo». *Ortrudis*, guiada por *Elsa*, entra en el castillo, con fingida humildad, en tanto que *Federico*, viéndolas internarse, exclama: «Allí penetró la desventura! Triunfa, mujer, en esta lucha y camina con firme paso hacia la meta. Abrase para mi rival el sombrío abismo donde me precipitó mi caída. Un solo deseo arde en mi pecho, que perezca el autor de mi desgracia». Amanece. *Elsa* se encamina hacia la Iglesia con un magnífico séquito de damas, escoltada por pajes y doncellas, saludada con respeto por los nobles y ciudadanos de Brabante. Comienza apenas á ascender las gradas, cuando *Ortrudis*, que hasta entonces había caminado aislada en medio del cortejo, se adelanta con furioso ademán y colocándose ante *Elsa*, la hace retroceder. Empeñada

en quebrantar su fe por Lohengrin, le habla entre otras cosas: «Podrás decirme, podrás decirnos cuál es su nombre y quienes sus abuelos? de qué país le trajeron las olas y por qué regiones dejará las nuestras? (con energía). Bien lejos de atreverse á instruirnos se niega de antemano á toda revelación». *Coro*: «Será verdad? cruel sospecha! qué impostura!» *Elsa* (reprimiéndose): «Pérfido corazón! mujer sin fe! Ah! óyeme y avergüénzate! Tan pura es el alma de mi esposo que nada iguala su grandeza; dudar de él es una injuria que mataría mi felicidad». *Todos*: «Muy bien! muy bien!» *Elsa*: «Dios, sólo Dios con la victoria dictó su fallo entre mi Señor y tu esposo. (Al pueblo). A quién de entrambos hay que dar crédito? Decid! *Todos*: «A él, á él, á tu esposo». *Ortrudis* (á *Elsa*, con irrisión): «Ah! cuán empañado quedaría el brillo de su gloria santa y pura, si manifestara de que índole es el poder que le escuda! (Con insistencia). Si te niegas á saberlo, no tardaremos en ver como tiemblas por temor de que su virtud no sea más que una palabra vana». *Las doncellas*: «Sella tu boca, mujer impía». En esto, el rey, Lohengrin y los nobles se acercan, enterándose del tumulto provocado por la envidia audaz de Ortrudis. Pronto comprende Lohengrin lo que sucede. Al verlo, *Elsa* se echa en sus brazos, diciéndole: «Oh, señor... mi solo dueño!» *Lohengrin*: «Qué ocurre?» (Percibiendo á Ortrudis). «Qué veo? esa mujer junto á tí!» *Elsa*: «Por favor! sé mi escudo contra ella! ah! mal te obedecí! condolióse mi pecho al ver su llanto, su amarga pena! Ya ves el premio de mi bondad sincera: mi crimen es mi fe en tu virtud». *Lohengrin* (fijando en Ortrudis una mirada que la obliga á retroceder): «Desprecio tu poderío, aléjate; nunca vencerás. (Volviéndose afectuoso hácia *Elsa*): Dime, *Elsa* mía: ha logrado inspirarte alarmas? (Ella oculta su rostro en el seno de Lohengrin). Ven, y deja libre curso á tus lágrimas!» De pronto, surge dentro de la muchedumbre Federico, apostrofando al Rey y á Lohengrin. Este lo mira con desprecio y respondiendo á la exigencia de que explicara su origen, contesta simplemente: «Si, me niego á dar esplicación al rey, y me niego á dárosela á vosotros, nobles paladines! Se me acusa sin fundamento; pruebas tengo dadas de mi valor; á ella, solo á ella he de contestar!» (Lohengrin vuelve el rostro hácia *Elsa* y se detiene viéndola trastornada, presa de interior combate). *Elsa*! qué tendrá?» En tanto, Ortrudis y Federico observan á su vez á *Elsa* y se dicen: Veo su turbación y su dolor acerbo; por fin la duda se infiltró en su corazón; ha sonado ya la hora de la desventura para el extranjero». *Lohengrin*: «Veo su turbación y su dolor acerbo; la calumnia se infiltró en su corazón; ah! justo Dios! ilumínela tu gracia; aparta de su alma la triste duda». *Elsa* (con los ojos inclinados al suelo): «Si el secreto que quiere guardar ha de esponerle á alguna

desventura, caiga sobre mi cabeza el rayo! La terrible duda invadió mi corazón». En esto, el rey y su séquito, acatando el firme propósito de Lohengrin de guardar su secreto, se acercan á ofrecerle su apoyo. Federico, por otra parte, completa la innoble tarea de Ortrudis y acercándose á Elsa, en voz baja, con misterio, le habla de este modo: «Escucha; si quieres saberlo todo te diré...» *Elsa* (azorada, sin levantar la voz): «No! no! jamás!» *Federico*: «Si logro sorprenderle junto á tí, prométote que sin peligro alguno para él conocerás al punto sus secretos. No temas que te abandone; te perrenece!» *Elsa*: «Ah! no, jamás!» *Federico*: «Cuando anochezca... una palabra sola... y todo queda resuelto». *Lohengrin* (sorprendiendo el diálogo): A quién prestas oído, Elsa! (con energía á Federico y Ortrudis) Vete, rebelde pareja; alejaos de ella y para siempre! (Federico hace un gesto de furor, Lohengrin se aproxima á Elsa quien tristemente se posterna á sus pies). Levanta, Elsa! mi ventura reside en tu mano, en tu fe. Penetró en tu pecho la duda? habla! quieres interrogarme?» *Elsa* (con efusión, poseida de agitación interna): «Mi guía, mi héroe, mi salvador! A tí me debo, tuya soy; nada logrará debilitar la llama ardiente de mi amor sincero» (cae en brazos de Lohengrin). *Lohengrin*: «Ven, Elsa mía! entremos en el sagrado recinto!» Deteniéndose en el atrio del templo, Elsa distingue á Ortrudis que la amenaza con el gesto y asustándose se aproxima más á Lohengrin.

Elsa y Lohengrin, tiernamente enlazados, conversan por la noche en la cámara nupcial. *Lohengrin*: «Solos estamos por vez primera y no creo que nada venga á perturbar las inmensas expansiones de nuestro amor. Angel mío, Elsa amada!, único encanto de mi corazón; al fin te es dado saborear la más pura felicidad!» *Elsa*: «La felicidad! esta sola palabra basta para expresar el éxtasis de los elegidos! Ah!, mi alma se aniega en purísimos trasportes!» *Lohengrin* (con pasión): «Si tu corazón no aspira á más, no envidio á los ángeles! Como la tuya, aniegase mi alma en trasportes purísimos. Sí, nuestra llama es esencia etérea, aun sin conocernos, nos amábamos. Cuando me elegiste por defensor, mi corazón voló rápido á tí, una sola mirada me mostró tu inocencia y el inestimable tesoro de tu alma!» *Elsa*: Sin embargo, no eras desconocido para mí; me visitaste en un sueño encantado! Después, cuando acudiste á mi presencia, reconocí la voluntad de Dios. Hubiera querido, infantil capricho!, trocada en riachuelo, abrazarte dulcemente, ó bien, flor del prado, doblegarme á tus plantas. Es amor?... dí!, ese encanto adorable, que no hay palabra que baste á expresar? Como tu nombre, es inefable, tu nombre que no puedo pronunciar por desdicha». *Lohengrin* (con ternura): «Elsa!» *Elsa*: «Cuán dulce suena mi nombre en tus labios. (Titubeando) No

lograré escuchar el tuyo? Solos los dos, junto á este lecho, no podré al menos murmurarlo en voz baja?» *Lohengrin*: «Ángel querido!» *Elsa*: «Permite que en tus brazos pueda yo al menos murmurarlo en voz baja». *Lohengrin* (abrazando á Elsa con ternura y conduciéndola hasta la ventana, le muestra el florido jardín): «Ven á aspirar estos embriagadores efluvios que embalsaman el ambiente con su perfume sutil. Mi corazón se entrega á sus nacientes sabores, sin preguntar qué encanto es ese. Hechizo igual enagenó mi ser cuando te ví por vez primera, y sin intento, á la sazón, de concertarte, una sola mirada bastó á fijar mi elección. Los nítidos destellos de tu virtud tan pura, cuando te acusaban, me sedujeron, como los suaves perfumes de la naturaleza embargan nuestros sentidos en las sombras de la noche». *Elsa* (ocultando su turbación y aproximándose á Lohengrin en actitud sumisa): «Si fuera yo más digna de tí, y probándote mi fe, pudiera prestarte algún servicio inmenso, insigne! Así como me salvaste, quisiera á mi vez salvar tu existencia; sin temor desafiaria la muerte, si lograra apartarla de tí! Pero, tan terrible es tu secreto que debas ocultarlo al mundo entero? (Con misterio) Tengo miedo; disipa una duda horrible! no puedes publicarlo? Permite, al menos, que yo lo sepa y que, siguiendo siempre tu ley, antes que me arranquen el secreto, muera yo mil veces!» *Lohengrin*: «Alma mía». *Elsa* (con creciente animación): «Ah! dame una prueba de confianza!, desecha ese frío silencio!, dime tu secreto!» *Lohengrin*: «Calla, por favor!» *Elsa* (con mayor insistencia): «Conmuévate mi ruego!, de donde vienes?, habla sin temor, nadie sabrá tu origen!» *Lohengrin* (con acento severo y dando un paso atrás): «Te he demostrado mi confianza en tí dando pleno crédito á tu juramento! Guarda siempre, Elsa, la fe jurada, no seas perjura, no, Dios nos escucha! (Atrayendo á Elsa hacia sí) Ven á mi pecho, ídolo mío, deja que te estreche contra mi corazón, que la luz de tus pupilas refleje pura mi felicidad. Ah!, deja que mi alma estasiada se embriague en tu aliento; entreguémonos sin temor á estas delicias de la vida. Confío que el amor ha de ser el premio de los bienes que me por tí abandone. No hay mortal en la tierra que me iguale! Si me ofrecieran una corona, la rehusaría sin pesar. El premio de lo que abandono es tu amor, mi solo anhelo! Ahuyenta la duda, y sé feliz; tranquilice el amor nuestros corazones! Mi ruta nada tiene de tenebrosa; vengo del reino de los esplendores». *Elsa*: «Gran Dios!, qué escucho! Lejos de calmar mi pena, tus palabras acrecientan mis tormentos! Tal vez en la tierra echarás de menos ese mundo de esplendores que abandonaste! Qué vale mi amor para encadenarte siempre! hastiado de mi ternura, me abandonarás!» *Lohengrin*: «No más! cómo!, lloras?» *Elsa*: «Murió mi esperanza! contadas serán las

horas que pueda verte! abrumada de penas, marchitos mis días, sola y desolada, he de verte partir!» *Lohengrin*: «Confía!, espera!» *Elsa*: «Ah!, qué podré yo para encadenarte siempre? Un hechizo te protege; en tí todo es prodigio!, quién me devolverá la fe? (Detiéndose. vivamente agitada y escuchando como si oyese algún ruido) Oyes? alguien te llama!» *Lohengrin*: «Elsa». *Elsa* (con los ojos fijos): «No, nada! pero allá, á lo lejos! el cisne blanco guía la barquilla! vendrá para llevarte?» *Lohengrin*: «Calla, Elsa; reposa en mis brazos!» *Elsa*: «Un deseo ardiente combate mi corazón. Aunque me costara la vida, habla: quién eres?» *Lohengrin*: «Qué dices, Elsa?» *Elsa*: «Se bueno é indulgente, por qué te callas? dime tu nombre!» *Lohengrin*: «Calla». *Elsa*: «De dónde vienes?» *Lohengrin*: «Qué desgracia!» *Elsa*: «Cuál es tu ser?» *Lohengrin*: «Qué hiciste, Elsa?» Esto se decían ambos amantes, cuando de pronto, Federico y cuatro de sus vasallos penetran en la estancia con el propósito de asesinar á Lohengrin. Este, con la espada que Elsa puso en sus manos, se defiende y mata á Férico. Elsa yace sin sentido en el suelo. Lohengrin, conmovido, inclinándose hacia ella, la levanta con suavidad y la tiende en el lecho, diciéndole: «Ah! huyó de nosotros la felicidad!»... *Elsa* (abriendo los ojos): «Piedad!» *Lohengrin* (llamando á dos doncellas): «Engalanad á Elsa con blancas vestiduras para conducirla á la presencia del rey; allí le diré mi nombre y quien soy yo». Sale con lentitud y tristeza. Las doncellas conducen á Elsa que apenas puede tenerse en pie. Amanece. En una pradera, á orillas del Escalda. Condes y caballeros armados escoltan al rey. Elsa, muy pálida, conducida por sus doncellas, á paso lento, se acerca al rey. Este sale á su encuentro, diciéndole: «Qué duda anubla tu frente? Acaso el pesar de tu pronta partida?» En esto avanza Lohengrin y ante el rey y corte asombrados, se expresó de este modo: «Ante vosotros todos, valientes guerreros. Acuso de perjurá á esa mujer que tan cara me fué. Recordáis que juró no preguntarme quien soy? Pues bien, ha dado crédito á los insidiosos consejos de un espíritu pérfido y astuto. Ya que la duda se infiltró en su pecho, no he de callar más. Nada me digné decir al enemigo; mas á vosotros voy á declarar mi nombre, mi abuelo! No he de ocultarme, no; ante el rey, ante el mundo entero, lealmente desvaneceré el misterio (con altivez). Quién de vosotros es más grande que yo? Hay en lontananza un mundo inaccesible, un lugar sagrado que se llama Monsalvat; allí se eleva un templo indestructible, cuyo brillo no tiene igual en la tierra. En sus muros, como el Santo de los Santos, consérvase con misterio un vaso augusto, que los ángeles entregaron á la piadosa guarda de los hombres más puros. Una Paloma, cruzando el espacio, acude cada año á renovar su esplendor. Es el Santo Graal! El infunde en sus ca-

balleros inestinguible ardor; quien obtiene la gloria de servirle queda investido de poder sobrehumano y seguro de la victoria tiene en su potente mano la suerte de los malos; aun cuando haya de trasladarse á lejanas comarcas para proteger el derecho y la virtud, su poder subsiste y su fuerza es sagrada, mientras su título es ignorado de todo el mundo. Mas tan sublime y maravilloso misterio no debe ofrecerse á la mirada de los mortales; ninguno de los nuestros elude la ley severa y al descubrirse su incógnito, ha de partir. Pues bien! descornado el denso velo, he de seguir la ley del santo Graal! Parcifal es mi padre, suya es la corona; yo soy Lohengrin!» *Elsa* (anonadada): «Me falta el suelo! aire, aire! me ahogo!». Desfallece. Lohengrin la retiene en sus brazos. *Lohengrin*: «Habla! habla! qué hiciste, Elsa! Cuando te vi por vez primera, estasiose mi alma en amor puro. Nuevos horizontes se abrían. El poder santo que el cielo me otorgó, la fuerza que un misterio me concedía, consagrarlos pensaba á tu servicio. Por qué me arrancaste mi secreto? Ay! fuerza será separarnos para siempre!» *Elsa* (en el colmo de la desesperación): «Partir tú, esposo mío, no es posible! ah! quédate! ve mi llanto y mi tormento!» *Lohengrin*: «He de partir, me esperan». *Elsa*: «Sensible será tu corazón á mis remordimientos. A tus plantas aguardo mi castigo. Oh tú, alma divina y sublime, muéstrate clemente como Dios! Quiero sufrir para espiar mi crimen; ah! déjame sufrir, adorándote». Aun cuando todos le suplican que se quede, Lohengrin sólo contesta: «Parto; así lo ordena el cielo. El Santo Graal me acusará de lento. Separándome de tí (á Elsa) me castigo». Elsa cae, exhalando un grito. Sobre el Escalda, de pronto, aparece el cisne conduciendo la barquilla. Al verlo, Elsa esclama: «El cisne! oh dolor! atroz remordimiento!» y se queda inmóvil largo rato. *Lohengrin*: «Ya es un reproche contra mi tardanza. (En medio de la emoción general, Lohengrin se aproxima á la orilla y contempla con tristeza al cisne). Mi amado cisne! cuanto hubiera deseado ahorrarte ese postrer viaje! Trascurrido un año, hubiera cumplido el término de tu esclavitud; ya libre, el mundo entero te habría contemplado. (Volviéndose, conmovido á Elsa) Mi solo anhelo, Elsa amada, fue ser testigo de tu ventura durante un año, pasado el cual hubiera renacido á esta vida ese amado hermano, objeto de tu dolor. (Entregándole á Elsa la trompa, la espada y el anillo). Si el hado quiere que aparezca, dale la trompa, el acero y la sortija que te dejo. La trompa puede salvarle en los apuros, el acero dotará su brazo de invencible vigor y el anillo le recordará siempre á quien vino á salvarte. (Aproxímase á Elsa y deposita un beso en su frente). Adiós! dulce encanto del alma mía! adiós! el Graal me llama, adiós!» Ortrudis aparece entonces y grita: «Vete ya, vete al fin, alma orgullosa!

Sepan quien es el que arrastra la barquilla! Sí, gracias á esa cadena yo mismo cambié al niño en cisne. Es el príncipe de Brabante! (A Elsa). Por tí, por tu culpa, se lo lleva, y en breve habrá desaparecido de nuestra vista. Si se hubiera quedado, estoy convencido de que su hermano habría sido salvado por él». Enseguida se queda inmóvil mirando á Elsa con salvaje gozo. Lohengrin, que ha escuchado, cuando partía, las palabras de Ortrudis, se arrodilla y ora; luego libra de sus cadenas el cisne; éste se sumerge en las aguas y en lugar aparece el joven Godofredo. Ortrudis, al verlo, lanza un grito. Elsa, con un movimiento de alegría, se echa en brazos de su hermano y viendo como se aleja Lohengrin en su barca tirada por la santa paloma del Graal, exclama, ya casi desvanecida. «Ah! esposo, esposo mío! potente Dios!»

(Según la trad. española de la Biblioteca «Arto y Letras»: *Dramas musicales* de Wagner, 1885. pgs. 137 á 136. Vol. I.)

Un viejo proverbio dice que entre la copa y los labios hay suficiente espacio para una desgracia. Elsa conoce la verdad de esa frase, Elsa, la virgen rubia que enfangó la soberbia flor de su pasión sobrehumana para poder saborear la esencia del amor. El sabio mito, doloroso y eterno, de la insana curiosidad que nos impele á destruir para analizar el por qué de la vida, encuentra en Elsa la más bella de sus representaciones. La felicidad es como el mar y como el cielo: una azul inmensidad en la cual nos sumergimos olvidando. Pero si nos proponemos conocer la íntima esencia de ella, entonces vemos que, como el cielo, no es otra cosa que un fluído incoloro en un globo de cristal y, como el mar, una gota de agua amarga en la concavidad de la mano. Las horas más bellas y más dulces de nuestra existencia son casi siempre aquellas en las cuales no nos damos cuenta de ser felices, aquellas en las cuales sentimos solamente una tranquilidad inmensa en la ausencia de toda precaución y en las que los seres y las cosas nos alegran presentándose á nosotros velados con las más vistosas tintas de una paleta ideal que no es sino el reflejo de nuestra alma. En cuanto tenemos conciencia de la propia felicidad, en cuanto se grita al momento que huye: «Detente, eres bello!», la felicidad desaparece como

ante el conjuro de una palabra mágica, porque la humanidad es demasiado débil para ella; la humanidad que gime bajo el peso de las propias desgracias se fundiría al calor del rayo divino como aquel muchacho de la poesía anglo sajona, aquel muchacho de nieve que vivió en medio de las tinieblas nocturnas y que desapareció en la mañana fundido por los rayos vivificantes de la aurora. La fábula de Semele y la de Amor y Psiquis, que tienen tantos puntos de contacto con la del Caballero del Cisne, son prueba evidente de lo ya afirmado, representan, con la sencillez de la leyenda, nuestra impotencia ante la felicidad que se desvanece á causa del continuo é inquieto desear.

Elsa, incauta Elsa, cuantas hermanas tienes en el mundo del ideal y en el mundo de la realidad!

Elsa es verdad, es vida: es la mujer que ama, no sugestionada por un encanto pasajero ni por un sentimentalismo del color de la pasión, sino con toda la sinceridad de su alma y con todas las debilidades y las miserias de un afecto que no sabe disimularse. Elsa ama, y es curiosa, y siente celos, y es molesta, y es humilde, y es dócil: es esa la característica menos equívoca de la potencia de una pasión femenina. Lohengrin, el ideal perfecto de fuerza y de elevación gentil que ella apenas había osado soñar en sus sueños de virgen, se le presenta trayéndole un rayo de luz de su patria divina. Elsa, deslumbrada, se arrodilla ante el arcángel caballero, ante el apóstol de la Justicia y de la Verdad y, al principio, no espresa otro deseo sino el de adorarlo silenciosamente. No le preguntará de donde viene, no; qué importa? Viene del país de sus sueños! Su nombre? Su pasado? Y bien, no es su pasado la Gloria y su nombre el Amor? Pero, después, al volver de su éstasis apasionado, la domina una inquietud que ella, ingenua, cree suscitada por las frases insinuantes de Ortrudis. No, rubia Elsa, no debías esponerte á los encantos de la noche! No conoces los maleficios y las insidias que dan-

zan, invisibles, en el espacio poblado de tinieblas, que olean la frente pura de las niñas que permanecen, hasta altas horas de la noche, fantaseando en los balcones? No conoces los perfumes enervantes, los rayos siderales, las magnéticas fosforescencias, las languideces estenuantes que los espíritus burlones derraman en la brisa nocturna para turbar los corazones con deseos vagos é inquietos? Margarita y Julieta los conocen, delicada Elsa; Margarita y Julieta podrían decirte si no hubiera sido mejor para ellas orar, acostarse y dormir en vez de abrir la ventana fatal y dejarse besar el rostro por los pérfidos claros del plenilunio. No, Elsa, no fuiste prudente...

Y la duda penetra, con sigilo en su corazón. La paz languidece, la felicidad agoniza, el amor se convierte en doloroso tormento. En el umbral del templo en el que debe celebrarse el dulce rito que la entrega al desconocido caballero, que une las dos almas ya unidas, la duda la mortifica de nuevo; en la cámara nupcial, perfumada por las niñas juguetonas del cercano jardín florecido, aquella duda la impulsa hacia el delirio; verdaderamente, en este instante parece que su voluntad se debilita bajo la presión de un destino cruel, demolidor.

La amabilidad de Lohengrin, la onda tierna y ardiente de sus palabras, la alta serenidad de su conducta, no hacen otra cosa que aumentar cada vez más la insana aspiración de la virgen rubia, aspiración que la obliga á llegar hasta la voluptuosidad amarga y loca del suicidio.

Lohengrin es un semidios, ella es una frágil flor femenina; pero en el egoísmo de su amor Elsa no mide la distancia que los separa y que antes, al ser considerada, había saturado su sentimiento de una vaporosidad de timidez reverente, una vaporosidad que daba sombra al fuego sagrado de su pasión. Ahora todo ha cambiado: el Caballero de San Graal y la modesta jovencita deben anularse ante los dos amantes. Ella, vibrante de pasión, se rebela contra la humillación que le impone el velo de incógnito en el cual Lohengrin se

envuelve: no le basta saber que su esposo es digno de ser amado, no quiere que sea él quien se incline hasta ella; ahora es ella la que quiere elevarse hasta él...

...«Ah! si pudiese siquiera por un momento, sentirme digna de tí en vez de verme destinada únicamente á desvanecerme ante tu orgullo; si pudiera hacer algo que me elevase á la altura en que vives; si pudiera saber que eres desgraciado, que tienes necesidad de una mano amorosa que vende tus heridas, que la adversidad clava sus garras en tu pecho como las clavaba en el mío cuando tú me conociste, cuando sobre mi inocencia pesaba la acusa de un delito horrendo; si pudiese saber que tu vida corre peligro me atrevería á desafiar ese peligro, sólo, sólo por salvarte!... Es, talvez, un secreto amenazador el que tus labios no quieren pronunciar ante el mundo? Caerías en desgracia si ese misterio llegase á ser conocido por los hombres? Oh! si así fuese, créeme, si yo lo poseyera antes que dejármelo arrancar, preferiría morir!»

Esa es la voz de una mujer que ama no solamente con todas las ternuras del corazón sino también con las hermosas rebeliones del intelecto; es la voz de la mujer que desea ser la compañera preferida y no la dulce esclava amorosa.

Lohengrin se entristece: cree que ella quiera faltar al juramento hecho; la regaña con ternura, luego la acaricia, la abraza con efusión tratando de calmar aquella fiebre de curiosidad en la que adivina los lívidos contornos de una catástrofe sin remedio.

—«Tu amor, murmura, será la valiosa recompensa de lo que por tí he abandonado; en tu corazón he de encontrar el soberbio premio para el sacrificio que, pensando en tí, he llevado á cabo. Debes, por lo tanto, saber rechazar, con firmeza, los asaltos de la duda, porque yo no vengo de la noche dolorosa sino de los esplendores de la beatitud.»

Esas palabras lejos, de calmar el temor de Elsa, la hacen sollozar con más fuerza, ella

siente, al oírías, que la grande amargura de lo imposible se apodera de su alma. No, el caballero sin mancha y sin miedo no será nunca suyo; nunca sus cándidos brazos tendrán la fuerza de unirlo á ella para siempre. Un día, talvez no lejano, la nostalgia de su país luminoso y divino le asaltará atrevida y le dará las alas para volar lejos de ella; ah! los hijos de los dioses no pueden vivir por mucho tiempo con las hijas de los hombres!...

—Por qué me atormentas de este modo?—grita la virgen de cabellos de oro.—Debo contar, dime, debo contar los días que me pertenecerás, los días que me verán sumergida en la angustia y en el dolor, después de los cuales tú debes abandonarme, dejándome, como muerta, en este desolado destierro?»

El le contesta con ambigüedad y ella vuelve á delirar: «Unirte á mí! Será posible? Tu existencia no es más que un encanto; tu llegada, tu vida á mi lado, un prodigio; endonde me será dado encontrar la prueba que me haga creer firmemente en tus palabras?»

Y temblando, pálida, fija con dolor los ojos abiertos en la penumbra, en la que resalta la blancura inmaculada del cisne fantástico.

La delicada Elsa ha sido impulsada á destruir su felicidad con una duda feroz, siniestra; la han impulsado á ello los espíritus burlones de la envidia que oreaban su frente cuando ella, ingenua, confiaba á la noche oscura las dulces ebriedades de su corazón.

Y el grito fatal continúa vibrando en sus labios descoloridos: «Tu nombre, dime el nombre tuyo!...»

Oh, Elsa adorada, el nombre del ensueño!... Una visión tenue, sonriente... y un recuerdo doloroso... Comprendes, Elsa?... Ese es el ensueño!

Marquesa *Maria Plattis* (\*)

(Iolanda)

(Del interesante libro *Mujeres de los poemas de Wagner*, que actualmente traduce al español José Fabio Garnier).

---

(\*) Una de las más distinguidas escritoras italianas. Su obra es muy apreciada por quienes buscan bondad y sinceridad en el arte.

## Ante el mar

Mi pensamiento como una golondrina, pasa rozando el mar con sus alas; y mi imaginación, pájaro salvaje y vagabundo, recorre distancias inmensas, atravesando velozmente los aires.—*Byron.*

A mis ojos vacilantes, vagos, húmedos y tristes que reflejan tus destellos áureos, lívidos y rojos, á mis ojos, bajo el cielo, contra el cual furioso insistes con tu rabia de Satán, otra vez en mi camino, cual te he visto tantas veces, apareces, en mi ruta de cansado peregrino, turbio mar.

Sobre el muelle tembloroso do tus olas incesantes se retuercen, gimen, gritan y se agitan, anhelantes de catástrofe fatal, te contemplo, mar brumoso, mar rugiente y espantoso, mar hirviente, ronco mar!

No has cambiado: siempre el mismo! siempre el móvil y profundo, vago abismo, que en sus vórtices quisiera lo existente sepultar: no has cambiado, no has cambiado, mas mi vida sí, la mía que es distinta, muy distinta de cual era en aquel día que te ví por vez primera; muy distinta de cual era, fúlgeo mar!

Bien recuerdo! En los anhelos de mis locas esperanzas escrutaron mis pupilas tus azules lontananzas, más allá de lo visible, más allá! Yo era el pájaro atrevido que escapábase del nido; y al mirar de las gaviotas el constante y ágil vuelo bajo el cielo, yo quería ir como ellas y con ellas do tu imperio acabaría, raudo mar!

Y partí... Fué una mañana: fajas grises estendían sus cortinas y tapices sobre fúlgidos umbrales, sobre muros de palacios celestiales en el límite ilusorio de la azul inmensidad; y el acaso iba abriendo en tus olajes los senderos á mi paso, los senderos que la suerte ha trasado en mi existencia conduciéndome á la muerte, negro mar!

Y riberas  
extranjeras  
me esperaban; diferentes  
tierras, pueblos, lenguas, gentes  
con que no soñé jamás;  
y contrastes de alegrías  
del amor; melancolías  
del dolor; acerbadas penas  
insondables, cual tus aguas de amargura siempre llenas,  
torvo mar!

Y otra vez ante mí vista  
te presentas! Y mi pecho se contrista,  
se estremece, languidece,  
cuando veo con pesar  
que no tengo aún rendida y acabada  
la jornada: la espantosa, gran jornada de la vida,  
luengo mar!

En mi alma,  
y en tu alma que conozco yo, la calma  
nunca ha sido, nunca!... Siento  
que algo tuyo en mí se agita: tus tormentas, tu tormento,  
tu inconstancia, tu amargura,  
tus protestas á la altura con tu voz de tempestad;  
y cual tú, también he ido, viajador de polo á polo,  
siempre adusto, siempre grave, siempre triste, siempre  
vasto mar! [solo,

Hoy, á dónde?... Ya la nave  
que me espera, tiene un rumbo.  
Y mañana? Quién lo sabe?  
Es mi suerte como un tumbo que de playa en playa rueda,  
sin que nadie decir pueda  
de do viene, á dónde va!  
Triste, mísero despojo del naufragio de la vida,  
mi existencia, como un ave cuyas alas están rotas,  
á regiones siempre ignotas  
por tus ondas va impelida, va impelida,  
lento mar!

Yo, el errante peregrino  
á quien dió fatal destino varia senda,  
dónde plantaré mi tienda?  
á qué golfo de ventura mi barquilla arribará?  
En el frío desamparo de la ausencia, sobre un atrio,  
he soñado en los vergeles de mi hermoso suelo patrio...  
Mas su imagen no me alegra:  
en su cielo se ha estendido una torva nube negra...  
profanado el sacro Monte,  
yo me acojo bajo el ancho pabellón de tu horizonte,  
libre mar!

Leve el barco! Si está escrito

que perezca lejos, sólo y olvidado, oh infinito mar, recíbeme y sepúltame en el fondo de tus lóbregas entrañas: lo más hondo, lo más hondo, tal que nadie pueda hallarme ni turbarme nunca más.

Y al arrullo de tus olas, cadencioso como un canto, duerma yo mi último sueño misterioso, bajo el manto, de tus cándidas espumas, de tus iris, de tus brumas, verde mar!

Isla de Trinidad, 1901.

*Isaías Gamboa*

(Envío de Dn. Carlos Calvo Fernández.—Alajuela).

---

## La mentira de la Historia

### 2

(*Sigue. Véase el número anterior*)

Qué corrupción de criterio no debemos todos á Séneca, aquel falso genio, que deshonró por igual la elocuencia y la esclavitud?

Ese maestro de Nerón que para corromperlo todo, corrompió la Filosofía, no quiere hacernos arrodillar ante el parricidio de su Amo? Cuando escribe al Senado en nombre del Emperador para disculpar el asesinato de Agripina, no véis el esfuerzo de aquel que disculpando el crimen se justifica de haberlo aconsejado?

Séneca es también un encanto de los clásicos y tiene, con otros, el privilegio de corromper la juventud; bajo el patrocinio de Quintiliano su bajeza pasa por elegancia y se recomiendan como máximas de filosofía los sofismas de su degradación;

los acentos altivos de Lucano en la *Farsalia*, la virtud de Thraseas, la firmeza de Helvedius ante Vespasiano nos venga un poco de las bajezas de Quintiliano; pero no es este vil adulador de Domiciano el que insulta á los filósofos, porque *osan creerse* más sabios que los Emperadores? No es ese pedagogo declamatorio, enfático y pueril, el maestro de la Elocuencia en nuestras Universidades y Liceos? A qué cachorro de tri-

buno no hemos visto prenderse con ahinco en las ubres de esa loba escolástica domesticada por Domiciano?

Que nos enseñan las arengas alfeñicadas de Plinio el joven, y toda la literatura equívoca y dulzona del reinado de Trajano? Los encantos, las grandezas y las misericordias del Poder Absoluto.

De esa miseria nos hemos nutrido todos; y es esa médula de liebres la que damos á devorar á nuestros descendientes.

Cómo esperamos, pues, con esta pedagogía de esclavos, hacer generaciones de hombres libres?

Por eso, á la hora presente, es tal la densidad de las tinieblas morales de los pueblos que no hay ya manera de disimular el horror que los envuelve.

No es hora de reaccionar contra esa escolástica de siervos, que á todos los peligros accidentados que engendra la Mentira une el definitivo peligro de nuestra desaparición como pueblos y como raza?

Porque es sólo llegando á ser pueblos libres como llegaremos á ser pueblos fuertes;

y no llegaremos á hacer pueblos libres sino educándolos en la libertad, fuera de todos los despotismos, el de la Religión, el de la Tradición y el de la Espada.

Hagamos libros, fuera de esos despotismos y contra esos despotismos; y haremos pueblos dignos de combatirlos, ya que hasta hoy no hemos tenido sino tribus aptas para servirlos.

Quién ha elevado ese monumento de esclavitud, multiforme y desmesurado? El libro.

Cuál es el ariete destinado á devorarlo? El libro.

Los libros heterodoxos se suceden los unos á los otros y es ya enorme el trayecto recorrido en el camino de la liberación de las conciencias.

Las acres verdades de la Heterodoxia rompen los mitos, dormidos á la sombra de las verdades metafísicas, viejos como la tierra;

y el huracán, el sagrado huracán de la impiedad, hace crujir las viejas catedrales de piedra y

de granito, donde se arrodillaban el Miedo y la Ignorancia de los hombres, la Soledad empieza á apoderarse de los templos y los devora con su enorme boca de desierto: *solitudinem vacat terra...*

Pero, la Historia?

El trascendentalismo de la Historia parece descuidado por la Libertad.

Cuáles son los libros de la Historia Romana escritos en favor de los oprimidos, relatadores y ensalzadores de los grandes gestos épicos de la Libertad á través de los siglos en que imperó la servidumbre?

Es que las asperidades de la tarea la hacen inaccesible, como un pico de monte, donde el espíritu de la Verdad no podrá llegar jamás?

No será, pues, posible, arrebatarse la Historia á la facción de los serviles, al *trust* de los retóricos asalariados que la escribieron, llenos de la pasión desbordante y devoradora de la Tiranía?

Dos pasiones se han disputado siempre el corazón del mundo: la pasión de la Autoridad y la pasión de la Libertad;

la Historia Antigua no conoció este segundo amor de los hombres y no lo sirvió jamás.

No sería tiempo de desentrañar de ella, las luchas y los dramas de la Libertad y mostrarlos al mundo?

Dar voz á los muertos y á las multitudes que han caído combatiendo por la Libertad y por el Derecho, hacerlos hablar, defender y explicar su obra y decir el *por qué* de su derrota;

tal es el espíritu de estas líneas por lo que á la Historia de Roma se refiere;

podría decirse que es la historia y la glorificación de los vencidos, las que viven en estas páginas. (1)

En Historia no hay nada nuevo; *el nihil novum sub solem*, se hizo para la Historia; la originalidad es imposible en Historia como en todo;

la Historia se alimenta de hechos; y los hechos se cuentan, no se inventan.

---

(1) El autor hace referencia á su reciente obra *La República Romana*.

En dónde pues, el alma y la novedad de la Historia? En EL CONCEPTO del historiador; contar un hecho, he ahí el narrador; comentar el hecho, he ahí el historiador; he ahí por qué el CONCEPTO es el alma de la Historia y la Historia toda.

Frente al hecho llamado Tiranía el Historiador aplaude? He ahí el *concepto conservador*, que hará testos para una escuela de esclavos. El historiador reprueba el hecho Tiranía: he ahí el *concepto liberal* de la Historia; ese hará testo en una escuela de hombres libres.

Igual sucede frente á las revoluciones y á los revolucionarios contra el despotismo: se critican ó aplauden; según que el criterio del historiador sea el criterio del conservador del servilismo ó el criterio liberal de la Rebelión;

y no hay más que estos dos criterios en Historia; así un historiador no puede dar sino dos cosas originales ó mejor dicho personales, en su obra: su Estilo y su Concepto; es decir, su Arte y su Alma.

J. M. Vargas Vila

París, 1909.



## Las libélulas (\*)

(Estudio dedicado á los maestros de Escuela Primaria)

**Material.**—Una libélula cualquiera. Se guarda en un papel de forma rectangular doblado diagonalmente. Para prepararla se humedece, poniéndola sobre algodón mojado por algunas horas; después se extienden fácilmente las alas y las patas.

**I Grado.**—Después del estudio hecho por los niños, guiados por el maestro se prepara con ellos una descripción sencilla, en esta forma:

El cuerpo de la libélula es largo y formado por varias partes. La cabeza es grande; á ambos lados están los

---

(\*) Este artículo es el primero de una serie científica que el Prof. Tristán ha preparado para esta Revista. Lo dedica en especial al magisterio primario. Anhelamos que los maestros comprendan y aprecien en lo que vale este trabajo del estudioso compañero, á quien, por otra parte, le damos las gracias por su valiosa colaboración.

ojos que son redondos y también muy grandes. La boca está adelante y en la parte inferior de la cabeza. Tiene cuatro alas transparentes, dos de cada lado y seis patas, tres de cada lado.

*Costumbres.*—(Observaciones directas de los niños). Las libélulas viven á la orilla de los ríos, riachuelos y charcos. Se paran en las ramas secas, hojas, piedras y troncos con las alas *replegadas ó extendidas*. Se ven principalmente por la mañana.

**II Grado.**—Descripción de una especie. (La especie que se describe es la más común de todas; se reconoce fácilmente por tener una mancha roja en la base de cada ala). Libélula de manchas rojas (1).

El cuerpo es largo, delgado y mide 4 centímetros y medio de longitud. Se distinguen tres partes: *cabeza*, *tórax* y *abdomen*, dos pares de alas y tres pares de patas. La *cabeza* es muy movible, con dos ojos grandes casi esféricos y de color oscuro. En medio de los ojos se distinguen tres puntitos brillantes, dispuestos en forma de triángulo, y dos antenas cortas y delgadas. En la *frente*, una mancha rectangular de color verde metálico. El *tórax* es corto y grueso, en la parte superior tiene color rojizo con una línea negra en el medio; en la parte inferior, color amarillento claro. A ambos lados tiene manchas de color verde metálico. Lleva los órganos de la locomoción; tres pares de patas delgadas, compuestas de varias partes y con numerosos pelitos á los lados, terminando en dos *uñilas* encorvadas y negras, y dos pares de alas, membranosas, transparentes con manchas rojas en la base de cada una.

El abdomen es largo, delgado y se distinguen claramente los *segmentos* (partes del abdomen). Los 3 últimos son más cortos y gruesos; el último termina en un par de ganchitos.

Vive á las orillas de ríos y riachuelos. Cuando vuela se distinguen muy claramente las manchas rojas. Se para sobre las hojas, y ramas secas con las alas *replegadas*. Se alimenta de pequeños insectos que caza con mucha habilidad. La hembra pone los huevos en las hojas de las plantas acuáticas ó en las hojas caídas en el agua.

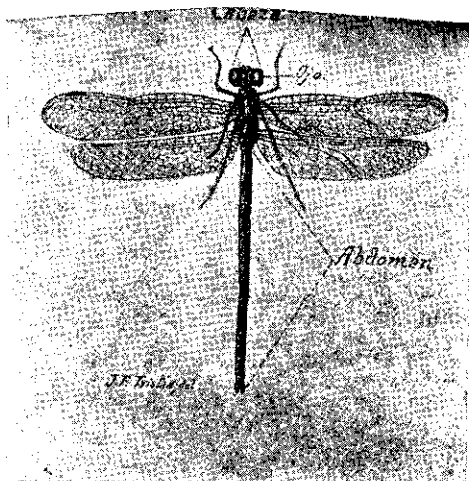
**III Grado.**—Comparación de la libélula con otros insectos estudiados: *abejón*, *mariposa*, *chapulín*, *abeja*, *mosca*, *hormiga*, *chinche*, etc.

---

(1) *Heterina cruentata*, Rambur.—Especie muy común. Tiene una distribución geográfica muy grande. Vive en México, Centro América, Colombia, Venezuela, Brasil y la Martinica.

Se hará observar que todos estos animales tienen el cuerpo dividido en tres partes: cabeza, tórax y abdomen, tres pares de patas y en general dos pares de alas, y que todos se agrupan para formar una clase: la de los Insectos.

**IV Grado.**—Se tomará como tema de una composición escrita la descripción y costumbres de



una libélula. Como ejemplo puede servir la libélula color de herrumbre (*Orthemis ferruginea*, Fabr.) muy abundante, principalmente en los charcos.

El cuerpo de esta libélula mide 5 centímetros de longitud. Las alas extendidas miden 8 centímetros. Se divide el cuerpo en tres partes: Cabeza, tórax y abdomen.

*Cabeza.*—Es globulosa y movable; á los lados están los ojos que son grandes y de color moreno oscuro. Al frente y hacia la parte inferior está la boca, en la cual se distinguen dos piezas en forma de gancho con la extremidad puntiaguda oscura y tapados por una lámina en forma de labio.

*Tórax.*—Es corto, de color amarillento-rojizo, seme-

jante al herrumbre. En la parte superior están las alas (cuatro) dispuestas en dos pares. Son angostas, largas y transparentes, con nervaduras negras más gruesas en la parte superior y sumamente finas y tupidas en la parte inferior. El segundo par de alas es más ancho que el primero.

En los extremos de las alas y en el borde superior se notan unas manchas, color moreno, de forma rectangular, algo ensanchadas hacia el medio.

El torax tiene en la parte inferior y hacia adelante tres pares de patas, delgadas y formadas por varias partes.

*Abdómen.*—Es largo, compuesto de nueve segmentos en forma de tubo, que se van angostando de la base hacia el extremo. La parte inferior es plana, de color amarillento con algunas manchas negras. La parte superior tiene color amarillento azulado.

La descripción anterior corresponde al macho.

La hembra es algo más pequeña, de color amarillento moreno, recién transformada; más tarde toma un color moreno oscuro. No tiene los colores del macho. El abdómen no es tan puntiagudo en la hembra como en el macho. El octavo segmento del abdómen en la hembra está ensanchado en los bordes marginales.

La frente tiene un color más brillante en el macho.

*Costumbres.*—Esta libélula es muy común; en las horas calurosas del día se la ve volando rápidamente sobre el agua de los charcos y pantanos, á orillas de los caminos. Se alimenta de pequeños insectos que caza al vuelo. Se para en las ramas secas, con las alas extendidas. La hembra deposita los huevos en el agua; por eso se la ve á menudo tocando con el extremo del abdómen la superficie del agua.

Vive en los Estados Unidos, Méjico, Centro América, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y Chile.

**V Grado.**—Todos los insectos estudiados en los años anteriores sirven de base á la clasificación que se va formando poco á poco con los demás grupos de animales estudiados. Al tratar de la metamorfosis de los insectos pueden indicarse las costumbres curiosas de las larvas de las libélulas.

NOTA: Las descripciones para II y IV Grado se han hecho extensas á fin de que los maestros extraigan de ellas los puntos más importantes.

\*  
\* \*

Las libélulas, llamadas vulgarmente gallitos ó cabalitos del diablo, pertenecen á la *Clase* de los *Insectos* y al Orden de los *Neurópteros* (neuron = nervio, pteron =

ala), es decir alas membranosas y transparentes. El naturalista Carlos Linneo (1) fué quien les dió este nombre.

Pertenecen al mismo orden el *comején* y la María Se-  
ca (*Corydalis*).

Forman estos insectos un grupo tan característico que se ha formado con ellos un Orden especial, el de los *Odonata* (*Biología Centrali Americana*).

En Costa Rica está este Orden muy bien representado; se conocen actualmente 101 especies de libélulas diferentes de las cuales 67 son de la zona del Pacífico, 59 de la del Atlántico y 28 comunes á las dos (2). Son muy variables en cuanto al tamaño y al color. Las especies más grandes pertenecen á los Géneros *Megaloprepus* y *Mecistogaster*. Un ejemplar del primero, coleccionado en Carrillo, mide 112 milímetros de largo y 88 milímetros cada ala. (Hágase un dibujo en forma de cruz con estas dimensiones para tener una idea exacta del tamaño). Vuelan muy lentamente y viven en los bosques densos. Las hembras depositan los huevos en los pequeños charcos, pantanos y muy probablemente en el agua recogida durante el invierno por las grandes *Bromeliáceas*. Las larvas no se conocen todavía. Una de las especies más pequeñas (*Telebasis salva*) que mide apenas 29 milímetros, se encuentra, sobre las hojas de las plantas acuáticas en los pantanos. Por su tamaño cuesta á veces encontrarla.

Los colores son también muy variables; algunas especies tienen el abdomen con colores muy vivos, rojo, amarillo, azul, y las alas con grandes manchas, azules, amarillas y negras que les dan un aspecto muy gracioso cuando vuelan. Todas estas especies tienen el cuerpo largo y dividido en tres partes, dos pares de alas y tres pares de patas, de tal modo que cualquiera puede servir para un estudio elemental en la Escuela Primaria; el maestro no tiene más que preparar una descripción sencilla, sirviéndole de modelo las dos apuntadas para los Grados II y IV. Se han escogido estas dos especies por ser las más comunes. Junto con la libélula de manchas rojas se encuentra otra especie también bastante común: *Argia extranca*, que tiene el cuerpo de color

---

(1) *Carlos Linneo*.—Célebre naturalista y médico sueco. Nació en Råshult en 1707 y murió en Upsal en 1778. A la edad de 24 años concibió su célebre clasificación de las plantas de acuerdo con los órganos sexuales. Por diversos motivos tuvo que abandonar su Patria y se trasladó á Holanda, donde preparó sus trabajos más importantes. Vuelto á Suecia el Rey lo nombró su médico y botánico. Fué además Presidente de la Academia de Estocolmo y la muerte le sorprendió, después de una brillante carrera científica que ha dejado huella en el mundo entero, siendo Profesor de Botánica en Upsal.

(2) P. P. Calvert.—The composition and Ecological relations of the Odonata Fauna of Mexico and Central America (Whit map. Plate XXVI). Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia.—Oct. 1908. pag. 473.

azul claro con una línea gruesa de color oscuro sobre el tórax y otras manchas negras en cada segmento del abdomen. La especie descrita para el IV grado es también bastante común; las localidades extremas conocidas son: Turrialba del lado del Atlántico y Turrúcares por el Pacífico.

El dimorfismo entre los sexos de las especies apuntadas es muy característico: *Hætarina cruentata*, la hembra no tiene colores tan brillantes y el macho es más conspicuo.

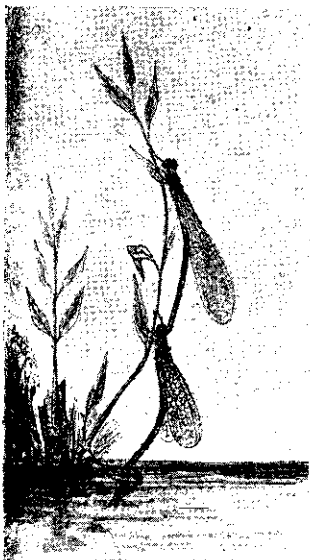
*Orthemis ferruginea*.—*Argia extranea*.—Las alas no tienen color y el cuerpo de la hembra y del macho tienen colores diferentes.

Las especies más grandes (*Megaloprepus*), tienen el mismo color de las alas y del cuerpo en los dos sexos (*Calvert*).

En los charcos de los caminos y pantanos aparece con frecuencia otra especie de abdomen amarillento: *Pantala flavescens* cuya distribución geográfica es muy grande; vive también en el Viejo Mundo y alegra con sus rápidos movimientos los paisajes de los Montes Himalaya.

La organización interna corresponde á la general de los insectos; respiran por tráqueas y tienen tres pares de canales, dorsal, visceral y ventral á veces unidos entre sí. El sistema nervioso está formado por una cadena ganglionar, larga, con siete ganglios abdominales.

Los tres puntos que distintamente se observan entre los ojos de la libélula de manchas rojas, son los *ocelos* ú ojos de lente simple; los otros grandes son de *facetas* y se distinguen de los *ocelos* por tener la cornea dividida en facetas «como las mallas de una red». Son los ór-



*Frisch, ed. Nat. del.*

ganos de los sentidos más desarrollados.

Después de la fecundación la hembra deposita los huevos en el agua. En algunas especies (libélula de

manchas rojas) el macho sostiene á la hembra con las pinzas que tiene en el extremo del abdomen por el tórax y juntos vuelan hasta encontrar una hoja caída en el agua, ó una planta acuática. Después que se detienen, la hembra principia á mover el abdomen y con una serie de pequeñas puntas que tiene uno de los últimos segmentos del abdomen á manera de sierra, rompe la epidermis de la hoja y deposita los huevos en el paren-



quima (tejido en medio de la hoja). Una vez puestos los huevos, se levantan y vuelan á otra hoja donde se repite la misma operación.

En otras especies (*libélula color de herrumbre*) la hembra vuela sobre el agua, especialmente en las aguas tranquilas de los charcos y pantanos. A menudo se las ve aproximarse rápidamente al agua y tocar la superficie con el extremo del abdomen formando pequeñas ondas que pronto desaparecen. Es el momento en que depositan los huevos en el agua. A veces vuelan largo rato sobre la superficie del agua, luego se detienen en un lugar, sostenidas por un movimiento rápido de las alas, encorvan el abdomen y tocan repetidas veces la superficie con tanta fuerza que levantan el agua á cierta altura.

Los huevos son pequeños y amarillentos. Tres ó cuatro semanas después se desarrollan y salen las *larvas* que viven por algún tiempo en el agua. Tienen una modificación en los órganos bucales que les permite atrapar con gran facilidad los insectos de que se alimentan. Mudan de piel tres veces; algún tiempo antes de la última muda la larva sale del agua, el sol seca la piel que se abre y sale el insecto perfecto, que pronto principia su cacería. Ninguna mosca pequeña, zancudo, ó pequeña mariposa escapa á su voracidad, gracias á la ligereza y habilidad de sus movimientos.

\*  
\* \*

El Doctor Philip. P. Calvert, actualmente nuestro huésped, Profesor de Zoología de la Universidad de Pensilvania, Estados Unidos, ha publicado el estudio más completo sobre los *Odonata* de América. Forma este trabajo una de las partes de la magistral obra: *Biología Centrali Americana*. En dicho estudio no es posible que admirar más: si la exactitud de los detalles y claridad en el conjunto ó los dibujos y láminas coloreadas, hábilmente preparadas por la señora Amelia de Calvert.

J. Fid. Tristán

Septiembre, de 1909.

---

### El funcionario y los ideales

Como inspector de enseñanza, sacrificué muchas cosas *mías* á lo que creí el bien público y entiendo que, sin este concepto fundamental, no hay política sana ni gobierno provechoso. El funcionario, cualquiera que sea su gerarquía, es un servidor del pueblo, ó sea un individuo que no se pertenece cuando actúa en aquel carácter. La democracia americana no acepta el papel director del funcionario y menos el concepto de paternidad monárquica. Es el pueblo quien dirige, puesto que en él reside la soberanía.

Leopoldo Lugones

(*Didáctica*, Cap. VIII).

---

### Lo urgente

Lo que conviene con urgencia es comunicar alguna luz al que no lee, buscar manera de ins-

truirle, de levantarle el espíritu á pesar de los esfuerzos de los clérigos, cuyo anhelo es que nadie tenga un libro ni sepa cómo anda el mundo. Ahora poco han disuelto las sociedades populares á fuerza de sermones y amenazas: el aislamiento mantiene la ignorancia, y la ignorancia sufre en silencio el yugo. El roce de los ciudadanos entre sí les comunica actividad y fuerza: los jesuitas, los clérigos, quieren cadáveres vivos. Todos saben que su regla es la obediencia cadavérica: *Tamquam ac cadavera.*—*Juan Montalvo.*

(De la *Mercurial Eclesiástica*).

---

### El valor de los diplomas

Con el diploma la mayoría de los hombres ahorra tiempo y esto no es despreciable en una civilización tan agitada como la nuestra. Es la señal abreviada de una función posible ó real, pero de esto no pasa.

El diploma, apariencia útil, amenudo no cubre más que una realidad ficticia. No permite juzgar la inteligencia, á pesar de que sin ésta, la ciencia garantida por el diploma permanece inerte, como la masa sin levadura. Tampoco revela el talento, que es el arte de utilizar las nociones adquiridas al mismo tiempo que los dones naturales. Indica la existencia de dichas nociones y nada más. Ya esto es bastante. Y hasta podría creerse que es demasiado, pues la existencia del diploma amenudo arrastra al público á creer que también existe la inteligencia y el talento, lo que es una equivocación.—*Remy de Gourmont.*

(Epilogues, *Mercur de Francia*, agosto, 1904).

---

### La moral de la Iglesia ante los proletarios

Es preciso que los súbditos se mantengan en la pobreza: de este modo estarán en condiciones de no insurreccionarse contra el poder. Con este propósito, es preciso crear impuestos, es decir, cargas múltiples y pesadas.—*Sto. Tomás de Aquino.*

### **Cuanto más autoritario, menos amado**

Importan muy poco los esfuerzos continuos de las clases directoras por hacerse la vida más cómoda y agradable. Los palacios, los esclavos, las riquezas que posee una ínfima minoría del país, en nada cambian la miserable existencia de la gran mayoría del pueblo. El trabajo y el amor de la humanidad son los puntales que sostienen la vida de este último. Nuestros amigos y nosotros queremos sacudir el yugo de esta organización social tan injusta. Tú haces trabajar á los demás para tí, no por solidaridad, sino con la violencia. Cuanto más autoritario es el poder, es menos amado.—*León Tolstoy*.

(*Píntilo y Julio*).

---

El medio de llegar á la tiranía es ganarse la confianza de las muchas dummies. El tirano comienza siempre por ser un demagogo.—*Aristóteles*

---

### **Trabajo y Floralidad**

Con el tiempo el trabajo llegará á ser para el hombre cada vez más necesario. Puesto que en el trabajo, como fenómeno á la vez económico y moral, es endonde se concilian mejor el egoísmo y el altruismo. Trabajar es producir, y producir es ser á la vez útil á sí mismo y á los demás.

Sólo llegaría á ser peligroso el trabajo si se acumulara en forma de capital; entonces puede adquirir un carácter abiertamente egoísta y, en virtud de una íntima contradicción, alcanzar su propia ruina gracias á la ociosidad misma que permite. Pero en su forma viva el trabajo es siempre bueno. A las leyes sociales toca impedir los funestos resultados de la acumulación del trabajo—exceso de ociosidad para sí y exceso de poder sobre otros—como se empeña uno en aislar las pilas eléctricas más poderosas.—*M. Guyau*.

(*Morale sans obligation ni Saction*, páu. 99).

Y decimos pacífica porque comenzó con una manifestación de mujeres que se reunieron en el puerto á protestar contra el embarque de reservistas (hijos, maridos, padres), para Marruecos. A tiros quisieron dispersarlas la policía y la guardia civil, matando á varias é hiriendo á muchas. Esto produjo la indignación popular.

El pueblo, hombres, mujeres, niños y viejos levantaron activamente y defendieron 130 barricadas en diversos barrios de Barcelona. El odio del pueblo se concentró sobre todo en los policías y guardia civil. Estos, en número de 7,000, fusilaban sin piedad. El pueblo se amparó en los conventos en donde halló armas; también se hizo de éstas, á la fuerza, en las fábricas de armas; incendió como 70 iglesias y conventos en toda Cataluña, y una fábrica de licores de los padres Escolapios.

Esta huelga costó al gobierno español 55 policías, 70 guardias civiles muertos y 140 heridos, y miles de pesetas en el trasporte de tropas; á la clase obrera, 300 muertos, 600 heridos y más de 500 prisioneros en la tenebrosa fortaleza de Montjuich.

El pueblo obrero esta vez luchó sólo durante una semana, dejando á Cataluña sin ferrocarriles, telégrafos, luz y pocos víveres.

El gobierno le declaró la guerra á Cataluña, disolvió las sociedades obreras y republicanas, y suspendió las garantías constitucionales en toda España.

Al principio, soldados y pueblo fraternizaron. Los refuerzos fueron los que comenzaron los disparos contra los revolucionarios.

Burgueses y periodistas, aun los que pretenden de más avanzados, se declararon también contra el pueblo.

Los sucesos de Barcelona no son un simple motín popular sino el comienzo de una revolución inevitable en España.

**Huelga Setentrional.**—El 4 de agosto pasado se declaró en Suecia la más formidable huelga que se ha visto en Europa. Participaron en ella 350,000 huelguistas, es decir, casi la totalidad de los trabajadores suecos, si se tiene en cuenta que Suecia sólo posee 5.300.000 habitantes, de los cuales no pasa de 530.000 el número de hombres ocupados en la industria y en el comercio. De algunos años á esta parte Suecia se ha hecho un país industrial. La emigración y el suelo frío han sido adversos á la agricultura. Pero es rica en bosques inmensos y minas del mejor hierro que existe, y ambos han sido objeto de grandes explotaciones, por parte de capitalistas extranjeros, alemanes sobre todo. Otra industria estimable de Suecia es la de las plantas textiles. Los obreros suecos están organizados vigorosamente. 161,000 de ellos componen la Federación Nacional, casi socialista; ésta es la que ha capitaneado la huelga en referencia. Como 70,000 forman sindicatos

independientes. 5,000 están organizados en grupos liberales. Entre estos diversos grupos hay que contar como 50,000 mujeres. Sin embargo quedan como 300,000 obreros suecos sin organizarse. Los patrones suecos, á su vez, se han organizado y han constituido la Unión Central de patrones para refrenar las reivindicaciones de los trabajadores.

En julio de este año, respondieron á las exigencias de los obreros de minas y bosques con un puntapie que dejó en la calle casi á 50,000 trabajadores. El 1º de agosto, 30 federaciones sindicales declararon que habría huelga si no se daba ocupación á los 50,000 obreros. La Unión de patrones respondió cerrando las puertas de las fábricas á 30,000 proletarios más.

La huelga se efectuó, quedando de hecho casi suspendido el movimiento social del país. La capital, Stockolmo, parecía muerta; sin tranvía, coches, automóviles. Ante la solidaridad obrera, los trabajadores no respetaron ni los contratos colectivos de trabajo que tenían con los patrones (\*). Los huelguistas estuvieron tranquilos; se reunían en parte en la Casa del Pueblo de Stockolmo, en el campo, en los bosques. Recursos los recibieron de las clases obreras de Dinamarca, Alemania, Inglaterra y Francia, en parte. Los obreros noruegos e impusieron cada uno la cuota de € 0.50 diarios. Por otra parte los sindicatos suecos retiraron de los bancos sus fondos que alcanzaban como á 3 millones de colones. El gobierno sueco se mantuvo neutral en medio de ese conflicto del Dinero con el Trabajo.

---

## LIBROS RECIBIDOS

Durante el mes de junio ha publicado la acreditada Casa Editorial F. Sampere y Compañía, de Valencia, ocho libros nuevos á cual más interesante:

*Miedo*, por don José Francés.

*La chiquilla*, por don Carlos González Peña.

*Autores y libros*, por don Adolfo Posada.

*¡Aquellos tiempos!* por don Miguel Morayta.

*Origen y desarrollo de las instituciones occidentales*, por don Armando Vasseur.

*Idola Fori*, por don Carlos Arturo Torres.

*Ecos de ausencia*, por don Eduardo Talero.

*El libro del saber doliente*, por don Antonio Zozaya.

Todas estas obras llevan en la cubierta el retrato de su respectivo autor y se venden en las principales librerías.

---

(\*) Estos contratos prohíben la huelga durante un período determinado y como los grupos de trabajadores no los celebran á un tiempo, en caso de huelga la habría parcial pero no total.